

# ¡Paz á los muertos!!

«¡Aurki esango da zuben gatik  
Esaten oi dana orain gu gatik:  
¡IL ZIRAN!

Cementerios.—Tumbas cristianas.—Camposanto de Polloe.—Los sepulcros.—Epitafios.

**N**O todos los pueblos hicieron servir igualmente el seno de la tierra para las inhumaciones, ni las honras fúnebres se tributaron del mismo modo en las diversas naciones ó en las diferentes épocas.

Sin embargo, en todas partes desde tiempo inmemorial generalmente, enterraron á los difuntos, y también viene desde la más remota antigüedad la costumbre de abrir tumbas.

Algunos usos particulares que acerca de este punto se observan en ciertos países dependen, indudablemente, de las costumbres y de las preocupaciones de aquellos que las adoptaron.

Así es que se ven cadáveres arrojados á los precipicios ó abandonados en los valles y en los desiertos; se ven otros echados á la voracidad de las fieras y al hambre de los buitres; y en otros puntos servían de pasto á los peces, en la corriente de los ríos ó en las olas del océano.

En las Indias orientales se secaban los cadáveres por medio del fuego y seguidamente les envolvían con muchos lienzos, y en tal estado los depositaban en la tierra.

En otros países la llama de las hogueras los reducía á cenizas, (Hoy tiene bastantes secuaces este sistema).

Los supersticiosos parsis tenían dos cementerios, uno negro y otro blanco; éste servía de última morada al hombre que había practicado la virtud constantemente, y el otro le destinaban para aquel cuya vida no había sido del todo intachable.

Los arragos, pueblos del Sur del Orinoco, no conocían Otro medio más seguro de probar su respeto y veneración á los seres que habían dejado de existir, y cuya memoria les era grata, que servirles ellos mismos de tumba; y así es que los colgaban en su cabaña hasta que quedaban consumidas sus carnes, en cuyo estado consumían á polvo sus huesos y los ponían en infusión en sus bebidas, ó bien quemaban los cuerpos y se alimentaban con sus cenizas.

En Matumba daban á los cadáveres una capa de resina, después de haberlos embalsamado y en seguida los metían en hoyos profundos, haciéndoles guardar por esclavos hasta que quedaban reducidos á la nada.

Los escitas los inhuman debajo de los hielos y de las nieves que en su país amontonan los inviernos.

Los garamantios los enterraban en la arena,

Los babilonios y los asirios les daban una capa de cera antes de sepultarlos; y esto mismo hacían los príncipes y reyes de Lacedonia.

Los griegos transportaban á lo lejos sus difuntos para librarse de los gases deletéreos que se exhalan de la putrefacción.

Los egipcios tenían gran veneración á sus muertos, embalsamando sus cuerpos y conservándolos cuidadosamente en sus casas ó en catacumbas destinadas á este único uso.

Si los diversos pueblos variaron en el modo de manifestar su respeto á los despojos mortales del hombre, y defirieron en los medios, todos estuvieron de acuerdo en el principio, y la veneración de los vivos por los muertos se encuentra en las instituciones de las naciones más antiguas.

La necesidad de conjurar los peligros de la putrefacción, hizo que se estableciesen los cementerios fuera de las ciudades; y

La ley de las doce tablas prohibía expresamente quemar ó sepultar cadáver alguno en las ciudades: *Hominem mortuum in urbe, ne sepelito neve urito.*

\*  
\* \*

En los primeros períodos del Cristianismo no estaban los sepulcros decorados con esculturas; después se hicieron algunas de mármol blanco, habiendo en la parte anterior de estas tumbas dos columnas, en cuyo centro se veía esculpido un jarrón y sobre éste una corona; en otras había un lábarum con el *alfa* y la *omega* en memoria de las palabras de Jesús: «Yo soy el principio y el fin.»

Los grandes sarcófagos de la antigüedad no podían convenir en todas las circunstancias; ocupaban demasiado sitio en las naves de los templos, y se debió pensar en otro medio de ornamentación que se multiplicarse con más facilidad.

Por este motivo, sin duda, fueron creadas en recuerdo las catacumbas, las criptas subterráneas que debían recibir los restos mortales de los santos, de los prelados, etc., siendo enterrados los fieles debajo del pavimento de los templos ó en una parte cercana y consagrada al efecto.

Á muchos príncipes y reyes se les ha dado sepultura en las iglesias; pero sus tumbas no tenían ni magnificencia, ni distinción; estaban muy poco elevadas del suelo, y cubiertas sólo con una piedra.

En los siglos XIV y XV adquirieron las construcciones sepulcrales su más grande desarrollo, como puede observarse en las tumbas aisladas, y que en el día se hallan colocada; en algunas iglesias en medio de las capillas y aun en el centro del coro.

Estos monumentos formaban entonces una especie de dosel, sobre el cual se extiende la estatua yacente del personaje.

Una de las tumbas más antiguas y más bellas de este género es la del rey Roger, que se halla en la catedral de Palermo.

Poco después perdieron estas tumbas la sencillez primitiva de su forma y fueron compuestas de elementos variados.

\*  
\* \*

El cementerio de Polloe no es uno de esos lugares que causa en el alma esta nostalgia que hace elevar el pensamiento á remotas regiones; no es un cementerio en que por sus sombríos y altos cipreses, ni por sus cubiertas tapias de hiedra y madreSelva, figura hallarse uno en la mansión de los muertos; ni tampoco trae á la memoria recuerdos de generaciones pasadas, ¡no!; todo en él es del día, todo contemporáneo y reciente todo, y á pesar de lo reciente, de lo contemporáneo y del día, apenas existid familia alguna en nuestra población que no tenga en él algún resto querido, habiendo suspirado sobre algunas de esas frías losas, ó que no haya humedecido de llanto cruces que señalan dónde descansan padres ó hermanos.

La necrópolis de Polloe está dividida en dos partes. En la parte de arriba se entierran los que fueron *pobres*, y en la parte de abajo los que fueron *ricos*.

El día 12 de Agosto de 1878, se bendijo este cementerio.

Las únicas sepulturas que sobresalen por su buen gusto artístico, son las pertenecientes á las familias Lasala y Saerústegui.

Hay abundancia de panteones, pero en su mayor parte, casi todos, seguidos de un mismo trazado, el neo-griego, estilo inspirado en los órdenes griegos y caracterizado, sobre todo, por un partido de ornamentación compuesto de motivos escultóricos de poco resalto, follajes grabados, grandes superficies lisas y molduras de perfil prolongado, etcétera, etcétera.

\*  
\* \* \*

Ha dicho no séquién: «la postrer vanidad del hombre es su epitafio».

Desde tiempos muy antiguos han estado los cementerios llenos de inscripciones en verso, en que se elogiaba la virtud del difunto; y esto dura hoy en casi todas partes, siendo en algunas, como en la isla de Cuba, por ejemplo, tan extraordinaria la afición á aquellas poesías fúnebres, que no se enterraría á nadie en prosa, es decir, sin epitafio métrico.

En cuanto á los epitafios en verso destinados á los cementerios, deben distinguirse necesaria y principalmente por la sencillez y naturalidad, únicos recursos para expresar y hacer sentir un dolor verdadero.

También hay que tener en cuenta que debiendo ser leído al paso y de prisa un epitafio, la brevedad es una dote de que no debe hallarse despojado.

Nada más fácil de caer en el ridículo, nada más promovedor á la risa, que un epitafio inoportuno é indiscreto.

Es tan contrario el efecto que produce á aquel que se propone, que el muerto está allí en berlina para que se le rían, y su memoria no excita ya lástima á nadie.

Cuiden las familias de no incurrir en semejantes ridiculeces: una pena sencilla, una palabra modesta es el mejor epitafio.

En nuestro cementerio de Polloe hay bastantes epitafios que podían borrarse en respeto al difunto.

Hay algunos otros bastante sentidos, y entre éstos, el que más nos ha llamado la atención, es el perteneciente al sepulcro de un escritor bascongado, que dice:

*¡Zorionekoak Jainkoagan iltzen diranak!*

\*  
\* \* \*

En el lado de los *ricos* de nuestro cementerio y sobre sólidas sepulturas soberbias, se ven coronas, hachas que iluminan débilmente ante la luz del diurno, ramilletes de flores, cuyos aromas parecen querer ocultar el hedor de las miasmas que en los nichos se produce como señal de la miseria humana.

En el sitio de arriba, alfombrado de verde tapiz, no se ven soberbias coronas, ni tampoco relucen débilmente la amarilla luz de las hachas.

Allí, en el sitio de los *pobres*, no hay más que negras cruces, como brotadas en aquel mismo fúnebre vergel, ennegrecidas aún más por el llanto de terribles momentos.

En cambio, allí acuden, en la aurora, los pájaros á mantenerse de los cardos que tapiza el suelo: allí canta sus tiernas doloras el ruiseñor, traduciéndose en sus gorjeos la gran verdad del mundo que bajo aquellas cruces se cimenta.

Y allí, entre aquel juego de cruces blancas, lugar donde se entieran los angelitos, se leen unas líneas escritas en el idioma del Dante, ¡cruz blanca y letras azules!

YL  
FAN  
CIU  
LLO  
GIOVANNI GIUSEPPE LI-  
GUORI E BELLO, SALI AL  
CIELO  
ALL  
ETA  
DE  
SEI  
MESI  
ADDI  
GEN  
NAIO  
12  
1895  
R. I. P.

.....  
.....

F. LÓPEZ ALÉN.